

El diario anarquista

COSTE-INGRESOS

Va hemos convenido en la necesidad de un diario anarquista en España. Si llegamos a su realización, no habremos hecho en definitiva más de lo que hicieron los compañeros argentinos e italianos al convertir en diario «La Protesta» y «Humanita Nova».

Damos por descontado que un diario anarquista debe salir de Madrid, pues tratándose de un órgano de combate y de información que subsistiera el diario que hoy compramos para informarnos, precisa que pueda repararse en toda España en un plazo máximo de diez u ocho horas. Si el periódico saliese en Barcelona o en Sevilla, no se en secreto. Barcelona o en Sevilla, no se en secreto. Barcelona o en Sevilla, no se en secreto.

Un tenedor de libros	300 00
Un ayudante contable	200 00
Un paquetero	200 00
Fajas, franqueo y correos	1.222 00
Local de la Redacción y Administración	220 00
A las agencias de Información y Telefonos Telegrafos y Radio-telegrafos	1.500 00
Gratificación probable a 80 correspondientes literarios en las 50 comarcas Importantes de España; 45 pías, mensualita a cada uno con obligación de sufragar gastos de u. a. Información semanal (correo) y los de las informaciones lomas telefónicas o telegraficas cuando la importancia lo requiera	2.250 00
Gastos generales de Redacción y Administración	1.000 00
Total de Gastos.	15.935 30

INGRESOS

260.000 ejemplares a 0'06 pesetas uno. 15.600 00

BALANCE

Gastos	15.935 30 Pías.
Ingresos	15.600 00
Déficit	335 30

Tenemos pues un déficit mensual de pías. 335'30. Como a nuestro gran optimismo, hemos también de aportar la posibilidad de contingencias peores, vamos a convertir en 3.000 pías, el déficit de 335'30. Y por lo que pueda ocurrir vamos a buscar no ya 3.000 sino 5.000 pías. Para sostener y mejorar el diario.

Si el diario ha de salir se han de aportar al momento 30.000 pías.

De cómo buscaremos 5.000 pías, cada mes para sostenerlo luego, nos ocuparemos en otro artículo.

Además no obstante que, para buscar, al menos parte de ese dinero, contamos con publicar una gran revista especie de suplemento mensual al diario.

En el próximo artículo, hablaremos también de la prensa regional, diarios, semanarios y demás publicaciones literarias y sindicales.

Por ahora limitémonos a despertar el entusiasmo de todos en pro de la iniciativa de un diario Anarquista.

Y a aportar los medios de llevarla a cabo.

M. BUENACASA.

El tamaño del periódico debe ser el de 0,55 x 0,75, igual que «Nueva Senda» de Madrid o el precioso diario de la C. O. T. portuguesa «A Bahalua». El mayor formato no significa mayor período, pues que su valor está en el contenido. «Le Pays» órgano de los radicales franceses; «L'Ouvr» que dirige Gustav Thierry, se consideran como los periódicos más completos y bien hechos de Francia a pesar de que por su formato no llegan a «Le Matin» o a «El Sol» (cuatro páginas); «Humanita Nova» que dirige Malatesta es del tamaño de «Nueva Senda» o por mejor decir, la mitad de lo que es este, pero con ocho páginas. Teniendo además en cuenta el coste del papel, el tamaño propuesto ahora pesetas.

Base de la tirada: 10.000 ejemplares.

GASTOS

Papel: 231 kilos a 55 pías. los 100 kilos (diario)	127 05
Tres planas de composición cuerpo 8 y 9 y linaje (diario)	150 00
Sumadas estas cantidades por veinte y seis días en que aparece al mes el periódico, tenemos de gastos, solo por papel, composición y linaje	7.203 30
Redacción: Cinco redactores y director a 300 pías. mensuales.	1.500 00
Administración: Un gerente	300 00

La libertad como medio y como fin

Escucha compañero: si la vida te coloca en un trance arduo de un sometimiento, ten en cuenta siempre que en la resistencia que ofrezcas, se medirá tu altura moral y el progreso humano que hayas alcanzado.

Los hombres, deberán caminar solamente por la senda de la libertad, procurando que sus actos estén dentro de una severa norma de independencia.

No es concebible que se haga lo que el burgués, que con el fin de no ser mandado opta por inandar el, o busca la libertad de acción en el oro que, atesora que en el medio en que vivimos todo lo puede desahuciar.

Todas las conquistas debes hacerlas de un modo digno y honroso, sin explotar en tu beneficio ajenas actividades mentales y materiales, ni recurrir al favor que ata al individuo y lo hace servil. Ten en cuenta, que los pueblos solo son grandes cuando son más libres y más conscientes sus componentes, y que no es de envidiar la ciencia y el arte de Grecia cuando pensamos que las pesadas tareas que imponen las necesidades vitales, cargábanse sobre las espaldas de miles de infelices esclavos.

La libertad, debe ser tu medio de progreso y tu progreso mismo; el factor y el resultado, la causa y el efecto. Antes que toda otra condición especial, labora en el orden revolucionario a fin de liberarte del amo que te explota y del gobierno que te manda, sumándole a nosotros, los anarquistas, que no quieren mandar ellos ni ser mandados.

MARTIN GONZALEZ.

CAMARADAS: LEED Y PROPAGAD REDENCION

Federación Comarcal de Guipuzcoa

SECCION DE PROPAGANDA

Hacemos constar a cuantos solicitaron de este Comité «Autonomía y Federalismo» que, todos los pedidos han sido ya servidos, y certificados los de veinticinco ejemplares en adelante.

Los que no los hayan recibido, que hagan la oportuna reclamación.

Aquellos que desean adquirir la magistral obra de Pelloulier pueden hacernos pedidos pues nos queda una buena partida de ejemplares. Los Grupos y Sindicatos sobre todo, deben tener en ello el mayor interés si es que de veras desean propagar los principios y métodos de nuestra C. N. del T. Hacemos muy especialmente esta recomendación a los compañeros de Vizcaya de cuya región no se nos ha solicitado hasta la fecha un solo ejemplar.

Dirigirse a Manuel Tomás. San Francisco, 28, Tolosa (Guipuzcoa).

Camarada: La vida de este periódico depende del apoyo que tú le dispenses. Procura difundirlo entre tus compañeros

REDENCION

DEL MUNDO ARTISTICO

Dificultad de distinguir el arte verdadero de su falsificación

De sobra sé que la mayoría de los hombres, hasta los más inteligentes, con dificultad reconocen una verdad, aún la más sencilla y evidente; si esta verdad les obliga a tener por falsas ideas que ellos se han formado, acaso con gran trabajo, ideas a las que están apegados, que han enseñado a otros y sobre los cuales han formado su vida. Así es que abriga poca esperanza de que lo que digo de la perversión del gusto en nuestra sociedad, sea admitido por mis lectores, o siquiera fomado seriamente en consideración. Y, sin embargo, no puedo por menos de plantear la conclusión a que fatalmente me conducen mis escritos sobre el problema del arte. Esta conclusión es que lo que la mayor parte de nuestra sociedad mira como arte, como arte bueno, como el colmo del arte, lejos de ser eso, no es otra cosa que una falsificación del arte verdadero. Esta conclusión parecerá, ya lo sé, extraña y paradójica; pero si solamente damos mil que el arte es una actividad humana, por medio de la cual ciertos hombres transmiten a otros sus sentimientos (y no un culto de la Belleza, ni una manifestación de la idea, ni nada parecido), nos veremos precisados a admitir aquella conclusión como está empujada. Si el arte es una actividad por la que el hombre transmite a otros sus sentimientos, fuerza nos será confesar que de todo lo que llamamos arte en nuestra sociedad, de todos esos dramas, cuentos, novelas, cuadros, óperas, bailes, etcétera, apenas si la elementísima parte procede de una impresión sentida por el autor, no siendo el resto más que falsificaciones del arte, en donde el gusto, el ornato, los efectos y el interés recemplan al contagio del sentimiento. He leído en alguna parte que, sólo en París, el número de pinturas de pas de veinte mil; probablemente, habrá otros tantos en Inglaterra, otros tantos en Alemania, otros tantos en el resto de los países de Europa. Resulta, pues, que existen en Europa cien mil pinturas próximamente, y sin duda se encontrarán también cien mil músicos y cien mil literatos. Si estos trescientos mil individuos producen cada uno tres obras por año, se puede contar anualmente con cerca de un millón de pretendidas obras de arte. Y ahora, ¿cuántos inteligentes en arte son impresionados por ese millón de obras? Si hablar de las clases trabajadoras, que no tienen idea alguna de esas producciones, apenas si los hombres de las eses superiores conocen un millar de ese millón, y si pueden acordarse de una por cada diez mil. Consiste esto en que las tales obras son sólo simulacros de arte, no producen más que la impresión de un pasatiempo para la muchedumbre de los ricos, y están destinadas a desaparecer tan pronto como son producidos.

La situación de un hombre de nuestra sociedad que pretendiese descubrir una obra de arte verdadero entre la masa de obras que quieren pasar por artísticas, se asemeja a la de uno a quien conciesen, durante dos leguas, a lo largo de una calle cuyo pavimento fuese de mosaico de pedrería artificial, y que quisiera reconocer el único diamante, rubí o topacio verdadero que el sponga pudiese encontrar en aquel millón de falsificaciones.

Aún más: la dificultad de distinguir las obras de arte verdadero está en nuestros días acrecentada por el hecho de que la cualidad exterior del trabajo en las artes falsas, no sólo no es peor, sino que frecuentemente es mejor que en las verdaderas; pues la falsificación produce más efecto que el arte verdadero y sus asuntos son siempre más interesantes. ¿Cómo, pues, distinguir el arte verdadero del falso? ¿Cómo distinguir, entre un millón de obras de similitud, una cuya forma exterior no se diferencia de las otras?

Para un hombre cuyo gusto no estuviese pervertido, sería esto tan fácil, como fácil es, para un animal que no tiene el oído pervertido, seguir un rastro en una selva, aunque se entrecruce con otros cien. El animal encuentra indefectiblemente ese rastro. Y lo mismo haría el hombre, si sus cualidades naturales no estuviesen pervertidas. Encontraría infaliblemente, entre millones de objetos, la única obra de arte verdadero, es decir, que le comunicara sentimientos par-

culares y nuevos. Pero no puede esto suceder con aquellos cuyo gusto ha sido pervertido por su educación o su manera de vivir. En ellos, la facultad nati-rada de ser impresionados por el arte se encuentra atrofiada, y al valor las obras de arte, se ven forzados a dejarse guiar por la discusión y el estudio, que contribuyen aún más a desambrarlos. Y tanto es así, que la mayor parte de los hombres, en nuestra sociedad, son absolutamente incapaces de distinguir una obra de arte de su más grosera falsificación. Estos hombres se condenan a permanecer horas enteras en el teatro, para escuchar obras de Ibsen, de Mae Ierlinck, de Hauptmann o de Wagner; creen obligatorio el leer novelas de Zola, Huysmans, Bourget o Kipling, mirar los cuadros que representan, o bien cosas incomprensibles, o bien otras que pueden ver mejor en la vida real, y consideramos como una necesidad para ellos estar enamorados de todo eso, juzgándose que es arte, mientras que las obras de arte verdadero les inspiran profundo desprecio. sencillamente porque, en su círculo, aquellas obras no están catalogadas entre las obras de arte. Y así, por extraño que esto pueda parecer, afirman que entre los hombres de nuestra sociedad, de los cuales algunos componen versos, novelas, óperas y sinfonías, pliegan cuadros y esculpen estatuas, y disentan y condenan, y exaltan mutuamente sus producciones, afirman que, entre todos esos hombres, hay apenas un centenar que conocen el sentimiento producido por una obra de arte, y distinguen ese sentimiento de las diferentes formas de diversión y de excitación nerviosa, que pasan, en nuestros días, por obras de arte.

Y, sin embargo, hay un signo cierto e infalible para distinguir el arte verdadero de sus falsificaciones: es lo que llamamos contagio artístico. Si un hombre, sin esfuerzo alguno de su parte, recibe, en presencia de la obra de otro hombre, una emoción que le va a él, y otros han recibido al mismo tiempo igual impresión, es que la obra, en presencia de la cual se encuentra, es una obra de arte. Y una obra que puede ser bella, poética, rica en efectos e interesante, no es obra de arte si no despierta en nosotros aquella emoción particular, la alegría que sentimos en comunión artística con el autor y con los hombres en compañía de quienes leemos, vemos o escuchamos la obra en cuestión.

Si duda este es un signo por completo interno, y sin duda las personas que jamás han experimentado la impresión producida por una obra de arte, pueden imaginarse que el entretenimiento y la excitación nerviosa que provocan las falsificaciones constituyen impresiones artísticas. Pero tales personas son como los dantonistas, a los cuales nadie puede convencer de que el color rojo no es el color verde. Fuera de ellas, para todo hombre de gusto no pervertido o atrofiado, el signo que dijo dicho conserva todo su valor, permitiéndole distinguir claramente la impresión artística de todas las demás. La particularidad principal de esta impresión consiste en esto: en que el hombre que la recibe encuentra, por decirlo así, confundido con el artista. Le parece que los sentimientos que les transmiten no provienen de otra persona, sino de sí mismo, y que cuanto el artista expresa él mismo pensaba, hacía tiempo, expresarlo. La obra de arte verdadero suprime la distinción entre el hombre a quien se dirige y el artista, como asimismo entre aquel hombre y todos los demás a quienes se dirige la obra. Y en esta supresión de toda separación entre los hombres, en esta unión entre el público y el artista, consiste la principal virtud del arte.

¿Experimentamos este sentimiento en presencia de una obra? Es que se trata de una obra de arte. ¿No experimentamos, no nos sentimos unidos al autor y a los hombres a quienes la obra está dedicada? Es que no hay arte en la obra. Y no solamente el poder del contagio es el signo infalible del arte, sino que el grado de ese contagio es la única medida de la excelencia del arte.

Cuanto más fuerte es el contagio, tanto más verdadero es el arte, como tal arte, independientemente de su contenido, es decir, del valor de los sentimientos que nos transmite.

Y el grado del contagio artístico depende de tres condiciones: 1.º, de la mayor o menor singularidad, originalidad, novedad de los sentimientos expresados; 2.º, de la mayor o menor claridad en la expresión de esos sentimientos; y 3.º, de la sinceridad del artista, o sea la intensidad mayor o menor con que experimenta el mismo los sentimientos que expresa.

Cuanto más singulares y nuevos son los sentimientos, más se aferran al individuo a quien se transmiten. Este recibe una impresión tanto más viva, en cuanto es más singular y más nuevo el estado del alma a que se encuentra transportado.

La claridad con que son expresados los sentimientos determina en segundo lugar el contagio, porque, dada nuestra impresión de estar unidos con el autor, es mucho más grande nuestra satisfacción, si se encuentran claramente expresados aquellos sentimientos, que, desde un tiempo nos parece experimentar y que acabamos de expresar felizmente.

Peró, sobre todo, el grado de contagio artístico se determina por el grado de sinceridad del artista. Desde que el espectador, el oyente, el lector advierten que el artista está emocionado por su propia obra, se asustan todos sus sentimientos; y por lo contrario, cuando advierten que el autor no produce su obra para sí mismo, que no siente lo que expresa, nace en ellos un deseo de resistencia; y ni la novedad del sentimiento,

ni la claridad de la expresión ni la emoción desahucian.

Hablo de las tres condiciones de contagio artístico; pero, en realidad, tres se reducen a la última, que es aquella que experimente por contagio los sentimientos que expresa, pues, si el artista es sincero, experimenta el sentimiento tal como lo ha experimentado; y como cada hombre es diferente, los sentimientos que serán tanto más nuevos para los hombres, cuanto más profundamente haya él experimentado. Y de la manera, cuanto más sincero sea, con mayor claridad expresará el sentimiento nacido en su corazón.

La sinceridad es también la esencial del arte. Esta condición siempre presente en el arte por falta casi siempre en el arte de los superiores, en el que el artista siempre en cuenta las circunstancias, provecho, de conveniencia o de propio profesional.

He aquí, pues, por qué signo puede diferenciar el arte verdadero de su falsificación, y cómo es posible el grado de excelencia del arte en el arte en sí, independientemente de su contenido. Pero se presenta otro problema: ¿por qué signo distinguirá, en el contenido del arte, lo bueno y cuál es malo?

LEÓN TOLSTOY.

ASI SE ESCRIB LA HISTORIA

La característica de la clase burguesa es la incomprensión; la ignorancia de todos los problemas sociales que el actual estado de cosas plantea. Solo se han preocupado en el transcurso de su vida de ver de qué modo y manera podían exprimir unas gotas más de sangre al escudillo y demarcado productor que han ido amontonando en forma de billetes de banco mediante los cuales van extendiendo cada día más sus tentáculos ocasionando nuevas víctimas entre la clase explotada.

Así es que hablarles a ellos de fraternidad de solidaridad y de humanismo es hablarles de cosas monstruosas de las cuales se horrorizan y ponen el grito en el cielo diciendo que los tales cosas propagan son locos a quienes hay que encarcelar y exterminar si es preciso; que son perturbadores de la humanidad, individuos que tienen por oficio sembrar el terror por donde pasan y otras cosas por el estilo que solo se les ocurre a los que sin estudiar la filosofía de las ideas, las combaten por sistema, sin darse cuenta que caen en la vulgaridad histórica de emplear las mismas calumnias los mismos epítetos, las mismas calumnias, los mismos argumentos que se han empleado para combatir dadas las innovaciones que en el transcurso de los siglos han tenido por objeto el transformar lo caduco por lo nuevo.

Así tenemos que Galileo por afirmar el movimiento de la tierra, fué puesto en el tormento para que rectificara lo que por medio de experiencias científicas había afirmado.

Por escribir un libro sobre la pluralidad de los mundos y los movimientos planetarios fué perseguido y condenado a la hoguera en Roma Giordano Bruno. Sin embargo estas teorías son el credo de la ciencia moderna.

El Concilio de Setrá condenó a Juan Hus a la hoguera por pedir el libre comercio de la Biblia; dicho crimen no impidió que la reforma se produjese emancipando del poder del Papa todo el norte de Europa.

Por pedir la jornada de ocho horas subieron al patíbulo en Chicago, Parsons y seis compañeros más condenados por el capitalismo norteamericano y hoy lo tenemos legalizado en la mayoría de los países.

Así es que ni las calumnias ni los atropellos ni todos los crímenes cometidos contra los que han proclamado la verdad han podido impedir que esta se impusiera por la fuerza de su lógica por la sencilla razón de que las ideas no pueden destruirse sino por las ideas, no por la violencia como pretenden los que faltos de razón recurren a ella.

A nosotros se nos persigue, se nos calumnia y se nos atropella porque decimos que nos transmitimos.

La característica de la clase burguesa es la incomprensión; la ignorancia de todos los problemas sociales que el actual estado de cosas plantea. Solo se han preocupado en el transcurso de su vida de ver de qué modo y manera podían exprimir unas gotas más de sangre al escudillo y demarcado productor que han ido amontonando en forma de billetes de banco mediante los cuales van extendiendo cada día más sus tentáculos ocasionando nuevas víctimas entre la clase explotada.

Así es que hablarles a ellos de fraternidad de solidaridad y de humanismo es hablarles de cosas monstruosas de las cuales se horrorizan y ponen el grito en el cielo diciendo que los tales cosas propagan son locos a quienes hay que encarcelar y exterminar si es preciso; que son perturbadores de la humanidad, individuos que tienen por oficio sembrar el terror por donde pasan y otras cosas por el estilo que solo se les ocurre a los que sin estudiar la filosofía de las ideas, las combaten por sistema, sin darse cuenta que caen en la vulgaridad histórica de emplear las mismas calumnias los mismos epítetos, las mismas calumnias, los mismos argumentos que se han empleado para combatir dadas las innovaciones que en el transcurso de los siglos han tenido por objeto el transformar lo caduco por lo nuevo.

Así tenemos que Galileo por afirmar el movimiento de la tierra, fué puesto en el tormento para que rectificara lo que por medio de experiencias científicas había afirmado.

Por escribir un libro sobre la pluralidad de los mundos y los movimientos planetarios fué perseguido y condenado a la hoguera en Roma Giordano Bruno. Sin embargo estas teorías son el credo de la ciencia moderna.

El Concilio de Setrá condenó a Juan Hus a la hoguera por pedir el libre comercio de la Biblia; dicho crimen no impidió que la reforma se produjese emancipando del poder del Papa todo el norte de Europa.

Por pedir la jornada de ocho horas subieron al patíbulo en Chicago, Parsons y seis compañeros más condenados por el capitalismo norteamericano y hoy lo tenemos legalizado en la mayoría de los países.

Así es que ni las calumnias ni los atropellos ni todos los crímenes cometidos contra los que han proclamado la verdad han podido impedir que esta se impusiera por la fuerza de su lógica por la sencilla razón de que las ideas no pueden destruirse sino por las ideas, no por la violencia como pretenden los que faltos de razón recurren a ella.

A nosotros se nos persigue, se nos calumnia y se nos atropella porque decimos que nos transmitimos.

Silla Abril 1922.

POESIAS

Quedan aún 1.000 ejemplares de este libro, cuyo beneficio es a favor de los pobres sociales.

Los compañeros, grupos y sindicatos deben apresurarse a hacer los pedidos, que se recibirán inmediatamente despues de recibido su importe.

NOTA: Rogamos a los compañeros que al recibir los libros, nos avisen para saber a qué atenerse.

PEDAGÓGICAS

DEL PODER ECONÓMICO

Consecuencias

...según las leyes económicas que rigen a la sociedad, es el carácter político de los gobiernos...

Esto quiere decir y significa que la economía regula la vida en el orden social, que la base fundamental de la Humanidad reside en su carácter económico.

Y todo ello, es tan verdadero, que en el transcurso de los tiempos habremos observado que los fenómenos políticos y económicos son tan indisolubles, están tan estrechamente enlazados, que según el estado económico de los pueblos han obrado en una u otra forma los gobiernos de todas las épocas.

Así, que cuando algunos países tienen un máximo de superproducción al de consumo, esto es: la capacidad productiva es en grado sumo, mayor al de la capacidad adquisitiva, se promueven grandes crisis que, fatalmente, por las bases económicas de la sociedad capitalista, degeneran en grandes matanzas colectivas de pueblos entre sí.

Como la máquina política está al servicio del privilegio económico, vemos que los gobiernos ayudan en sus empresas inhumanas a los capitalistas. Mas como no pueden a ultranza invocar, como medio para excitar a la guerra, los intereses económicos o materiales, recurrieron al concepto moral de humanidad, libertad y justicia de los pueblos débiles, al derecho de éstos para desarrollar, libremente, su producción y el intercambio o comercio de productos entre los demás países.

Pero cuando los guerras toman proporciones gigantescas que amenazan destruir toda la riqueza social, que causa tantos y tantos estragos en los pueblos desmoronando todos los poderes constituidos, llegando a ser desquiciamiento hasta las más hondas raíces del régimen, entonces es cuando los reyes de la producción social, o sean los jefes capitalistas que rigen los destinos de todos los países, se dan perfecta cuenta de la ruina que el prolongamiento de las hostilidades significa para ellos y hacen esfuerzos por armonizar los intereses económicos del capitalismo en un engranaje entre sí, que la crisis material de un país repercute en los otros por este mismo eslabón, no es menos verdad, por ejemplo, que Norteamérica pugna por ejercer su hegemonía sobre Inglaterra, los dos países que, por sus características casi, son los más florecientes, aparte Alemania que por ahora por las condiciones impuestas por los aliados, se ve forzada a tener controlada su exportación.

De aquí, resulta que el pueblo, o sea la clase obrera, a pesar de afeccionar directamente las decisiones de los trustees (capitalistas) se ve sorprendida ante la provocación de nuevas guerras; no así a los hombres que estudian y observan el movimiento político-económico en sus diversas fases.

Y lo logran a pesar de que los go-

(1) Me refiero a los intereses económicos de diversos países o sea el ansia del predominio de un país hacia otros.

ANCHELUS

porque siendo construida sobre el sistema de la propiedad privada, que divide la humanidad en dos grandes categorías, una que todo lo posee y otra que nada posee, tiene necesidad de emplear los medios más prácticos para conservar el dominio de los intereses prevalentes.

Los amos presuponen los siervos, los explotadores presuponen los explotados, el ocio que aumenta presupone la actividad que hace aumentar a vosotros por lo consiguiente la parte de la esclavitud, de la dependencia económica, de la familia invadida por las brutales leyes inhumanas y tiránicas sancionadas por los potentados para ellos ventajosas; y mientras no os veis inaudita la preparación y odioso el mandato que os han impuesto a vosotros los sabedores que disfrutando la necesidad de ideal de vuestro espíritu, y os sugestionan con la decantada santidad del trabajo, lo bello-

la sociedad, entonces, os engaña; ella debía engañaros necesariamente.

La historia fabricada al gusto y paladar de los historiadores ortodoxos, los reyes guerreros, asesinos, las glorias militares, el patriotismo, la propiedad por vida, la familia, el error sexual, el orden del desorden, todo tiene un lugar de respeto y acatamiento, todo es indiscutible invulnerable, definitivo, eterno. El niño, espontáneo, libre, no en el mundo es servilismo, pero la vara y los programas están allí para hacerle entrar en vereda. Se le alorja: Ya no habla, no piensa, no siente, ni hace nada que no esté encajado dentro de la disciplina y los estatutos. Por eso hay tantos hombres cretinos, los arcaicos, esclavos; hombres que como los caballos necesitan frenos y espuelas para vivir.

Mientras la clase trabajadora lucha violentamente en el terreno económico y político contra la burguesía internacional, y a ella no obstante la educación de sus hijos encaminada a una escuela reeducada, instrumento de opresión, alimentada por principios perjudiciales a sus mismos intereses.

Y no es por falta de ensayos pedagógicos que resultan al criterio evolutivo y racional del pensamiento de los pueblos, que esto sucede, sino, porque reaccion el proletariado aludido su capacidad definitiva y se lanza a conquistar todos los campos de la vida, creando instituciones nuevas de acuerdo con sus nuevas necesidades.

La enseñanza—instrumento de progreso, factor indiscutible de evolución—por muy poco tiempo quedará bajo el poder del Estado.

Cuando la burguesía sea aniquilada, pasará a manos del proletariado. Será el corazón de los sindicatos, de las federaciones, de los grupos de unidad anárquica y asociaciones de trabajadores.

Entonces, la escuela racionalista, comprendiendo bajo este término todas las variedades posibles, triánfala, sostenida por los mismos productores.

DAVID DÍAZ
Pueblo Nuevo (Córdoba) (Del grupo "Cultura y Libertad")

Factores sociales en la educación

Los sistemas vigentes de educación llenan las necesidades del momento. Tienen una base sociológica falaz, dogmática y perniciosa. El estudio científico de la psicología infantil no ha dado lugar a la orientación metodológica, esas escasas conclusiones a que han llegado los pedagogos de laboratorio no tienen influencia alguna, meros resacas de plomo. En líneas generales, la instrucción, sigue siendo un amálgamo vergonzoso, comparada con el progreso material e industrial.

El monopolio de la enseñanza por el Estado, resultó un fracaso completo, no lo fue en otra época, este sistema, decretado por la Iglesia.

Nuestra educación es propia de esclavos y de bestias, con pocas horas para las últimas, a las cuales se les ha podido enseñar las cuatro operaciones aritméticas, la extracción de la raíz cuadrada y cúbica, respetando su naturaleza, recurrir a procedimientos autoritarios, estímulos y cruces.

Creemos que la enseñanza como todas las cosas, ha menester cambiar en base.

Nuestros asuntos pedagógicos, pierden tiempo modificando programas, corrigiendo horarios y haciendo cinco papas al gato, pero los rumbos, fundamentos no se alteran en lo más mínimo, la escuela permanecerá siendo una cárcel, sólo se pierde la espontaneidad, se destruye y aniquila el cuerpo y el alma niño.

Nuestros sistemas tienen como finalidad crear autómatas, pasmarotes, dummies, respetuosos del derecho y del deber, principio de autoridad, sin tener cuenta la necesidad humana al libre desarrollo, a la vida libre.

La burguesía se apoderó de la enseñanza, la proscribió, hizo un instrumento para sus negocios, comprendió la ascendencia de este nuevo modo de vida y convirtió la escuela en un punto de sistema capitalista.

El dogma de obediencia y el principio de autoridad amañan y esclavizan. En la escuela actual todo es vasallaje, genuflexiones, cortos, atentos, Ministros, inspectores, maestros, celadores. Todos mandan obedeciendo a prejuicios y ruinas.

Para que una proclama se desploma sobre la cabeza del niño que aleja por recordarle la libertad, lo vence, lo aplasta, lo oprime, lo encasilla. Entonces, el niño pone como defensa natural, ese mimismo llamado timidez, simulación, desconfianza, mentira.

Hablamos de la enseñanza primaria, de los estudios especiales o universitarios que no llegan al pueblo.

Estudiando a Rabelais, Montaigne, Pestalozzi, Fourier, nos presentamos en un sistema educacional, la burguesía quiere para centralizar la enseñanza, fomentar ministerios de instrucción pública, alientan jardines y jardines infantiles que contribuyan a embribechar al pueblo. También sabemos que esa burguesía está formada por políticos de pacotilla y lacayos despóticos, cuya incapaci-

dad limitada, nadie discute. De tiempo en tiempo, sólo algún tonto mope y multilateral, como para salvar las apariencias y justificar la necesidad pública del magisterio.

En la realidad se añade a la deficiencia absoluta de los hombres, la incapacidad completa de las instituciones, que legando al niño se adicionan como se teme sin las taras y degeneraciones paternas.

La influencia nacional, científica, no ha llegado a la escuela. Todavía no se han abandonado esas cárceles mofolientes llamadas universidades. La ciencia es muy rara, pues a ella también se la excluye, la detiene una clase social. Como resultado, tenemos la deficiencia manifiesta del maestro, cuya preparación resulta nula.

La escuela actual es una madriguera de prejuicios, dogmas, fillos, idolatrías. La historia fabricada al gusto y paladar de los historiadores ortodoxos, los reyes guerreros, asesinos, las glorias militares, el patriotismo, la propiedad por vida, la familia, el error sexual, el orden del desorden, todo tiene un lugar de respeto y acatamiento, todo es indiscutible invulnerable, definitivo, eterno. El niño, espontáneo, libre, no en el mundo es servilismo, pero la vara y los programas están allí para hacerle entrar en vereda. Se le alorja: Ya no habla, no piensa, no siente, ni hace nada que no esté encajado dentro de la disciplina y los estatutos. Por eso hay tantos hombres cretinos, los arcaicos, esclavos; hombres que como los caballos necesitan frenos y espuelas para vivir.

Mientras la clase trabajadora lucha violentamente en el terreno económico y político contra la burguesía internacional, y a ella no obstante la educación de sus hijos encaminada a una escuela reeducada, instrumento de opresión, alimentada por principios perjudiciales a sus mismos intereses.

Y no es por falta de ensayos pedagógicos que resultan al criterio evolutivo y racional del pensamiento de los pueblos, que esto sucede, sino, porque reaccion el proletariado aludido su capacidad definitiva y se lanza a conquistar todos los campos de la vida, creando instituciones nuevas de acuerdo con sus nuevas necesidades.

La enseñanza—instrumento de progreso, factor indiscutible de evolución—por muy poco tiempo quedará bajo el poder del Estado.

Cuando la burguesía sea aniquilada, pasará a manos del proletariado. Será el corazón de los sindicatos, de las federaciones, de los grupos de unidad anárquica y asociaciones de trabajadores.

Entonces, la escuela racionalista, comprendiendo bajo este término todas las variedades posibles, triánfala, sostenida por los mismos productores.

Como ha sido la revolución

El camarada que se donó a la revolución... dice el camarada Al... ha de hacer la revolución... y, yo como tal, voy a... arreglo a mi criterio.

La revolución no se... dice el camarada Al... por tanto no debemos... mirar a la conservación... trabajo acumulado... como retardar... estar constantemente... destruyéndolo, para... la vida imposible... capitalismo, perniciosa... grandes compañías y... nientes.

Este ataque contra... continúa al capital, además... la venta de dificultades... miento económico tiene... obligarle a disminuir... hoy es uno de los... tenes suyos y, al mismo... pagar las gabelas... tanto siete a éste más... sus esbirros y esclavos... que nos favorezca... tengamos que dar... estar el enemigo en... claro que sería más... ser factible, hacer... traer nada, ni antes... aligido de revolución... camplero Almagro;... una revolución en... niento, de fácil... económico del capitalismo?

Yo creo que no... Voy a contestar.

La historia nos demuestra... sociedad que todas las... obedecido a un... pueblo por las... que, esta revolución... cubadas con anterioridad... revolucionario.

El ejemplo... Ahí está Rusia como... nuestras: todos sabemos... de los Zares estaba... y sea ésta que... cualquier momento... al sentir el... tantos estragos... la inversión del ejército... Enrique Malatesta, dijo que... ción social... mediodía de España, y... en el mester de... malatesta de esta; y... tado en sus proclamas, lo... a corroborar lo que... articulo.

Haciendo las revoluciones... obedeciendo a un... nosotros revolucionarios... corar este mal... para que el... fecha está... producción del capital, esto... podemos prever... seguimos amor por... encanzarla en sentido... robarlo, oponiéndonos... hacia regímenes estatales... las múltiples tiranías que... mos.

JUAN RODRÍGUEZ
Pueblo Nuevo del Terrible

En Alcoy se ha... grupo pro-pres... extender la prop... y para que... siempre, que hay... duos tan sinver... zan de estar la... o Libertaria... algunos.

Si lo estiman... camaradas de... no manden per... sin la conformid... po y así, evit... de los firmados.

¡Damos un... los presos que... fender un... fustilar.

Por el... Nota:...

(1)...

BELLAMA TOROATO-SPEZIA

¡Solidaridad a nuestros compañeros!

Los mártires de la idea que después de horribles sufrimientos en infernables conducciones han quedado procesados merced a los atestados policíacos con los que se pretende hundirles en prisión para siempre, necesitan de nosotros un gesto solidario que miligue en parte el dolor de que son víctimas, y la infamia que con ellos se comete.

El Comité pro-presos de Barcelona, ha puesto a la venta unos tickets a 50 céntimos, con el fin de sufragar los gastos de la defensa para que no puedan perpetrarse las monstruosidades jurídicas que se fraguan en la sombra contra los mejores de nuestros compañeros de toda España.

Es preciso que hagamos todo lo posible por salvarles, pues nosotros cabe la convicción de su inocencia. Sólo el odio brutal de nuestros enemigos ha podido imputarles delitos que no han cometido.

La única ayuda eficaz que podemos prestarles de momento, es que los Grupos y Sindicatos adquieran estos tickets y los vendan entre sus afiliados.

Apresérense a hacer pedidos a esta Administración, acompañando el importe.

¡Caridad a los niños!

Todos vuestros dolores, como hijas, como esposas, como madres, la falta, el embalsamamiento, el hambre, el abandono, la servidumbre, os dicen bien a las claras, ¡oh hijos del trabajo! como vosotros habéis sido colocado vuestras esperanzas y aspiraciones de felicidad, en el trabajo que os aniquila, en la patria que todo toma y nada da, en Dios que no os escucha, en la religión que sanciona vuestras penas y las reconduce con la preclusión de la voluntad divina, que es siempre hostil a vosotros y favorable a los potentados.

La sociedad, entonces, os engaña; ella debía engañaros necesariamente.

ANCHELUS

